

DE LOS ESTUDIOS UNIVERSITARIOS PRE-PROFESIONALES Y LA VOCACIÓN

On pre-professionals studies and vocation

ALBERTO CAZORLA TALLERI ¹

RESUMEN

El autor evoca los estudios pre-profesionales en los estudios universitarios y los propone como la mejor manera para que los estudiantes adquieran una formación científica, humanística y un espíritu crítico, además que les permitiría construir o cimentar su verdadera vocación.

Palabras claves: estudios pre profesionales, universidad, vocación.

ABSTRACT

The author evokes the pre-professional studies in university studies and proposes them as the best way to make students acquire a scientific, humanistic and critical training, in addition that would allow them to build or cement his true vocation.

Key words: pre professional studies, university, vocation.

Es difícil para un joven adolescente que termina la secundaria, entre los 16 y 17 años, elegir qué va a hacer en su vida futura. Hay pensadores que tratan el tema como si la vocación, en general, fuera una entelequia y dicen cosas muy inteligentes sobre su significado. Mi preocupación nace, no de la filosofía sino del problema que tiene el adolescente sobre su futuro.

Me parece que la vocación religiosa, la genuina, puede ser considerada como una inspiración divina que lleva a seguir una profesión religiosa. Quizás la vocación para

ser médico, abogado, ingeniero o científico puede caer dentro del mismo concepto pero se requiere que lo sea no por inspiración divina sino por inclinación afectiva o intelectual. Hay jóvenes que tienen interés en muchos campos del conocimiento e inclinación a diferentes profesiones. Eso ocurre frecuentemente en los jóvenes mejor dotados.

Enfoquemos el problema de la vocación desde el punto de vista del estudiante recién egresado del colegio donde, probablemente, ya ha sido sometido a las entrevistas psicopedagógicas en las que los psicólogos delimitan los campos en los que el futuro estudiante universitario puede desarrollar sus capacidades; o, por las universidades que buscando incorporar talentos les ofrecen el ingreso directo a los mejores alumnos.

Pensamos que la vocación se descubre en la acción, en exponer al joven al estudio de las ciencias fundamentales y las humanidades, y en exponerlo a las actividades de diferentes profesiones por cortos periodos. En el caso de la medicina, por ejemplo, la vocación puede tener raíces afectivas (la muerte de la abuela a causa del cáncer motiva al joven a ser médico para curar esa enfermedad), o el bisabuelo fue médico, el abuelo y el padre también y entonces siente que su obligación es ser médico y si no es

¹ Profesor emérito, Universidad Peruana Cayetano Heredia.

obligación derivada del ancestro es obligación impuesta por la familia a través de la infancia.

En general, se considera que seguir una carrera universitaria es un paso importante en el ascenso social de la familia y se desprecian las carreras técnicas que, muchas veces, están más de acuerdo con la personalidad y las aptitudes del joven e incluso los salarios son mucho más altos que el de los profesionales, si se desea incluir el aspecto económico. Lo mismo puede ocurrir en otras profesiones. Considero que lo importante es darle libertad al joven para encontrar su vocación, o sus vocaciones, y escoger la que mejor se adapte a la persona en formación.

Los psicólogos señalan que hay tres condiciones básicas en el proceso de elegir una profesión: Primero, capacidad cognoscitiva; segundo capacidad psicomotora; y, tercero capacidad afectiva. Esto, si consideramos siempre la libertad de elección.

Soy un defensor de los estudios generales. En estos, el estudiante tiene la oportunidad de explorar sus capacidades y escoger la profesión que se adecúe a estas y al proyecto de vida que este ejercicio de dos o más años le ofrece y en el que se siente a gusto. Se podría decir que «ha encontrado el objetivo de su vida» o «el camino que le permite encontrarse a sí mismo».

Pese a todo lo dicho, hay casos excepcionales en los que la persona descubre tardíamente que se equivocó de camino pero el bagaje de conocimientos que tiene y la experiencia que ha adquirido le permite encontrar nuevas rutas. Es el caso de profesionales liberales que, después de terminar su carrera, pueden orientarse a actividades diferentes como el arte, la cocina u otras. Puede haber también los que ejerzan la profesión sin satisfacción personal alguna.

Hay que considerar también, que las carreras liberales tienen muchas salidas. Así por ejemplo, en Medicina, el médico puede orientarse a la patología apartándose de los aspectos clínicos y dedicándose al diagnóstico de las enfermedades mediante el estudio de biopsias de tejidos o mediante la disección de cadáveres. También, a la medicina forense, a la salud pública, entre otras. Pero, si su vocación real es la ingeniería y al terminar la profesión no encuentra ninguna salida, ejercerá su profesión con disgusto y sentimiento de fracaso.

Para reforzar nuestro punto de vista, creo que es importante regresar al pasado y escuchar la opinión del doctor Manuel Vicente Villarán, abogado de nota que pertenecía a una familia de juriconsultos notables. Fue ministro de educación durante el primer gobierno de Leguía (1908-1912), rector de San Marcos y hombre preocupado por la educación a todos los niveles.

En el libro «Páginas escogidas» de Villarán y editado por Jorge Basadre, a solicitud de su segunda esposa y publicado en 1962, hay páginas dedicadas a la educación que no todos los educadores conocen. Antes de la reforma de 1918-1919, Villarán, en 1912, siendo rector de la UNMSM, propone a los estudiantes universitarios sudamericanos que venían a un congreso en Lima reformas a la educación entre las cuales está regresar a la antigua unidad colonial de la Facultad de Artes rescatando su origen latino.

Dice Villarán:

«Sería pues, de desear que las exóticas facultades de Letras y de Ciencias reconstituyesen en América la antigua unidad colonial de la Facultad de Artes, a fin de que ella fuese, ante todo, establecimiento destinado a proporcionar un periodo de educación profesional dentro de la universidad, en su

ambiente y con sus métodos, para los jóvenes que se dedican a todas las carreras liberales y técnicas. En ese primer periodo de la vida universitaria, los futuros abogados, médicos, ingenieros, agrónomos, profesores, funcionarios, financistas deben recibir una educación consistente en cualesquiera estudios de cultura: lenguas antiguas y modernas, filosofía y literatura, historia y sociología, economía, pedagogía, matemáticas, ciencias físicas y naturales»

Lo importante de esta cita es que Villarán toma la esencia de lo que es la Universidad. No una escuela de profesionales dirigidos a su profesión sino un centro de estudios en los que el estudiante ingresa a un nivel superior de conocimientos, que podríamos llamar «Estudios Universitarios Pre-Profesionales». En ellos, el joven estudiante se encuentra con un mundo nuevo, con personas en formación como él (entre los 16 y 18 años de edad) que están explorando el mundo del conocimiento en todas sus facetas y con un ambiente que no lleva a la erudición de lo conocido hasta ese momento sino al desarrollo de la persona y a su formación en el campo de la cultura integral. De esta manera, la erudición es transformada en cultura mediante el espíritu crítico del individuo. Además, opino que es la manera de encontrar el camino que uno quiere seguir en la vida para vivir complacido con lo que estudia y con lo que hace, y no torturado por almacenar conocimientos que ahora puede encontrar rápidamente en los artilugios modernos y creer que ya sabe, cuando no ha hecho otra cosa que apretar botones para que lo ya conocido venga a su cerebro.

Lamentablemente, en nuestro país hemos suprimido como paso previo a la formación profesional los estudios en las facultades de letras y de ciencias que, coincidiendo con Villarán, no era el ideal pues se llegaba al absurdo de estudiar, por ejemplo, dos años

de pre médicas o de pre odontología o pre cualquier otra cosa. Eran imperfectos pero había, para los más capaces, dos años de exploración intelectual.

En 1962, en nuestra universidad se ensayó un nuevo tipo de pre médicas que en realidad no tenía la simpleza de las pre médicas tradicionales sino que introducía al estudiante al estudio de las matemáticas, las ciencias físicas y naturales, los problemas sociales del Perú contemporáneo, lengua y literatura, cursos de introducción de la filosofía, sociología y psicología. Este ciclo se completaba en dos años. Se daba así una formación integral con la idea de que el estudiante tenía la necesidad de completar su formación a nivel intermedio pudiendo avanzar en su formación como persona basándose en el conocimiento científico y humanístico.

Cuando en 1967 se crea la Facultad de Ciencias y Humanidades (hoy Ciencias y Filosofía), los estudiantes que deseaban seguir carreras de biología, química, física, entre otros, podían trasladarse de nuestra facultad de medicina o venir de otras universidades cumpliendo los requisitos de los estudios generales.

En la actualidad, el ingreso a las universidades peruanas se ha transformado en el ingreso directo a una facultad profesional con el fin de seguir estudios profesionales. Así, se ha transformado el concepto de universidad al de federación de facultades, perdiéndose en el camino el necesario ciclo universitario pre-profesional conformado por los dos años de estudios generales. Como hemos dicho, estos dan una base cultural indispensable para la madurez del estudiante y su elección profesional correcta.

Hay en nuestro país ideas equivocadas sobre lo que ocurre en otras partes del mundo en

relación con este tema. En general, se piensa que en Estados Unidos de Norteamérica, por ejemplo, al finalizar los doce años de estudios escolares se entra directamente a seguir una carrera profesional. Ignorándose que después de finalizar el «High school» deben seguir cuatro años de «College» universitario: dos años orientados a lo que nosotros llamamos estudios generales y dos con concentración en las áreas necesarias para ingresar a los estudios universitarios profesionales.

Finalizados estos, el estudiante estadounidense tiene dos caminos. Uno, seguir estudios para obtener títulos profesionales en uno o dos años adicionales o también presentarse al examen de ingreso de las facultades de medicina, odontología, ingeniería o a cualquier otra. Otra alternativa es, al finalizar el «College» y con el grado de bachiller que este otorga, seguir en escuelas de posgrado, dos o tres años adicionales, la maestría («máster») y el doctorado (PhD).

La maestría tiene diferente tipo de valoración. Por ejemplo, un «máster» en matemáticas ha seguido por lo menos cinco años más de estudios después del bachillerato y debe presentar una tesis de investigación original. En cambio, en ciencias biológicas la maestría puede durar dos años y el grado de «máster» se obtiene con la sola aprobación de los cursos seguidos y sin necesidad de tesis.

Para el doctorado, en estos campos, se requiere por lo menos cuatro años de estudios adicionales al «College», rendir un examen de candidatura después del primer año de estudios, desarrollar una tesis original de investigación y una vez aprobados los cursos y la tesis el PhD debe seguir dos o tres años de cursos posdoctorales y prestigiarse con su producción científica publicada en revistas acreditadas.

Es claro que el joven que ingresa al «College» tiene más de dos años para definir su vocación y cuando ingresa a la escuela profesional es muy improbable que haya equivocado su camino.

Regreso al problema de la vocación. En la actualidad, se dictan los dos años de estudios generales (en algunos casos solo uno) pero orientados a cada una de las facultades que la universidad tiene. Así, los estudiantes no ingresan a las universidades sino a facultades que funcionan como tubos que deben seguir hasta terminar su profesión. Es difícil que un estudiante que ha completado, por ejemplo, sus dos años de estudios generales pueda cambiarse a otra carrera porque los estudios generales son diferentes en cada una de ellas. Menos aún puede pasarse a otra universidad.

Mi problema es más humilde pero quizás más amplio. Los médicos nos preocupamos de que nuestros estudiantes sean elegidos entre los postulantes más capaces que parecen tener vocación para la profesión. Si nos equivocamos, el estudiante tiene tres caminos: dejar la carrera y dedicarse a cualquier otra cosa; volver a presentarse a otra facultad de la universidad o a otra universidad; o, terminar la carrera siendo una persona frustrada por no haber logrado ser lo que realmente quería ser.

Basado en una experiencia de varios años como profesor y tutor de estudiantes de todos los niveles de enseñanza universitaria, me pregunto ¿Qué obtenemos con conocer las cualidades e inclinaciones que debe tener un futuro médico para seguir la carrera de medicina cuando ya está dentro del tubo de una carrera? Por eso, parece indispensable un estudio general de dos o más años en los cuales sigamos los consejos de Villarán y la experiencia de las universidades estadounidenses

En estos años previos, el estudiante descubrirá su vocación y su capacidad para seguirla en su quehacer. Debe tener, en los periodos de vacaciones, la posibilidad de acercarse a las profesiones en prácticas cortas y visitas. De esta manera, poco a poco irá descubriendo para qué sirven sus aptitudes cognitivas, psicotécnicas y afectivas. Así, el joven encontrará el camino que sus capacidades le permiten y seguirá la profesión elegida con alegría y optimismo.

Podría dar muchos ejemplos de situaciones graves debido a errores en la elección de la profesión, debido a una vocación equivocada tanto a nivel de los estudios generales como en los primeros años de carrera profesional.

Se me dirá que son muy pocos casos los de personas que equivocan su vocación y que un porcentaje, que supuestamente es muy bajo, no justifica la preocupación de los miembros de las facultades. Aunque el porcentaje fuera de 1% debe preocuparnos el futuro de jóvenes que puedan ser brillantes profesionales pero que lamentablemente erraron su vocación. Como médico, creo que esa debe ser una preocupación principalísima de la universidad porque no hacerlo sería como olvidarnos de las enfermedades raras solo porque comprometen a un pequeño grupo de pacientes.

Se ve claro que los estudios generales tienen como objetivo que el estudiante incremente su cultura y su espíritu crítico no solo adquiriendo nuevos conocimientos sino avanzando en la formación de su ser como persona; y, permite que el joven tenga mayor capacidad para encontrar su vocación. Es absurdo, por lo tanto, que cada carrera tenga sus propios estudios generales orientados a la profesión que eligieron recién salidos de la escuela, inmaduros e influenciados por factores externos que no tienen nada que hacer con la vocación.

En la actualidad, se insiste mucho en despertar en el estudiante su interés por la tecnología, la innovación y el descubrimiento de nuevos conocimientos que puedan ser llevados a la práctica en beneficio del ser humano y de la biósfera. Se insiste en que la universidad es mejor en cuanto tiene más productos patentados que mejoran el bienestar de la comunidad. Nada de esto puede lograrse si el profesional no tiene una formación científica, humanística y un espíritu crítico que lo induzca a buscar nuevos conocimientos a través de la investigación.

CORRESPONDENCIA

Dr. Alberto Cazorla Talleri

e.mail: alberto.cazorla@upch.pe